

ROBERT K. MERTON

301
1'275 D.E
2002
C 1

TEORÍA Y ESTRUCTURA SOCIALES

Introducción de
MARIO BUNGE



UNIVERSIDAD DE CHILE
FACULTAD DE CS. SOCIALES
BIBLIOTECA



FONDO DE CULTURA ECONÓMICA
MÉXICO

Primera edición en inglés,	1949
Segunda edición en inglés (revisada y aumentada),	1957
Tercera edición en inglés (revisada y aumentada),	1968
Primera edición en español,	1964
Segunda edición en español, de la tercera en inglés,	1980
Tercera edición,	1992
Cuarta edición,	2002

Se prohíbe la reproducción total o parcial de esta obra
—incluido el diseño tipográfico y de portada—,
sea cual fuere el medio, electrónico o mecánico,
sin el consentimiento por escrito del editor.

Comentarios y sugerencias: editor@fce.com.mx
Conozca nuestro catálogo: www.fce.com.mx

Titulo original

Social Theory and Social Structure

© 1949, 1957, The Free Press

© 1968, Robert K. Merton

© 2002 (por la Introducción), Mario Bunge

D. R. © 1964, FONDO DE CULTURA ECONÓMICA

D. R. © 1992, FONDO DE CULTURA ECONÓMICA, S. A. DE C. V.

D. R. © 2002, FONDO DE CULTURA ECONÓMICA

Carretera Picacho-Ajusco, 227; 14200 México, D. F.

ISBN 968-16-6779-4 (cuarta edición)

ISBN 968-16-3945-6 (tercera edición)

ISBN 968-16-0252-8 (segunda edición)

Impreso en México

Segunda Parte

ESTUDIOS SOBRE ESTRUCTURA SOCIAL
Y CULTURAL

INTRODUCCIÓN

Los ocho capítulos que forman la Parte II tratan de problemas seleccionados de estructura social desde el punto de vista teórico del análisis funcional.

El capítulo VI, "Estructura social y anomia", apareció por primera vez en 1938, pero en fecha posterior fue ampliado y revisado. Es un ejemplo de la orientación teórica del analista funcional que considera la *conducta socialmente divergente* tan producto de la estructura social como la *conducta conformista*. Esta orientación se dirige con todo rigor contra la premisa falaz, vigorosamente atrincherada en la teoría freudiana, y que se encuentra también en los escritos de revisionistas freudianos como Fromm, según la cual la estructura de la sociedad restringe de manera fundamental la libre expresión de los impulsos nativos fijados del individuo y que, en consecuencia, periódicamente el individuo se alza en rebelión abierta contra esas restricciones para alcanzar la libertad. De vez en cuando, esta libertad es de un carácter no muy estimado por los representantes tradicionales de la sociedad, y en seguida es tildada de delictiva, o patológica, o socialmente peligrosa. La filosofía política implícita en semejante teoría es, por supuesto, puro anarquismo. Anarquismo benigno, como en el caso de Fromm, o a veces, como en el caso de Freud y Hobbes, una concepción maligna del anarquismo, en la cual se cree que el hombre entra en un pacto social destinado a protegerlo de esa malignidad. En uno y otro caso, se considera la estructura social como un mal necesario, que brota primero de la libre expresión de impulsos hostiles y después la reprime.

En contraste con esas teorías anarquistas, el análisis funcional considera activa la estructura social, como productora de motivaciones nuevas que no pueden predecirse a base del conocimiento de los impulsos nativos del hombre. Si la estructura social restringe algunas inclinaciones a obrar, crea otras. En consecuencia, el punto de vista funcional abandona la posición, sustentada por diferentes teorías individualistas, según la cual las diferentes proporciones de conducta divergente en grupos y estratos sociales diferentes son resultado accidental de las diferentes proporciones de personalidades patológicas que existen en esos grupos y estratos. La teoría funcional intenta, por el contrario, determinar cómo la estructura social y cultural engendra una presión hacia la conducta socialmente divergente sobre individuos situados en diferente posición en dicha estructura.

En el capítulo IV esta orientación general da nacimiento a algunas hipótesis específicas sobre las fuentes estructurales de la conducta divergente. Altas proporciones de distanciamiento de las exigencias institucionales se consideran resultado de motivaciones profundas culturalmente inducidas que no pueden satisfacerse en los estratos sociales con limitado acceso a las oportunidades. La cultura y la estructura social operan en sentidos cruzados.

Al mencionar los distanciamientos de las exigencias institucionales, intenté aclarar que *algunas* desviaciones también pueden considerarse como una norma *nueva* de conducta, que tal vez apareció dentro de subgrupos en dificultades con *las* normas institucionales apoyadas por otros grupos y por la ley. No basta referirse a "las instituciones" como si todas fueran uniformemente apoyadas por todos los grupos y estratos de la sociedad. Si no prestamos consideración sistemática al *grado* de apoyo dado a "instituciones" particulares por grupos específicos, desconoceremos el importante lugar del poder en la sociedad. Hablar de "poder legítimo" o autoridad es con frecuencia emplear una frase elíptica y, engañosa. El poder puede ser legitimado por *algunos* grupos, sin serlo por *todos* los grupos de una sociedad. Por lo tanto, puede ser erróneo describir el inconformismo con instituciones sociales *particulares* como conducta divergente; puede representar el comienzo de una norma nueva, con sus derechos distintivos a la validez moral.

Así, pues, en ese capítulo me intereso primordialmente por ampliar la teoría del análisis funcional para tratar problemas de *cambio* social y cultural. Como he señalado en otra parte, el gran interés de los sociólogos y los antropólogos funcionales por los problemas de "orden social" y por la "conservación" de sistemas sociales por lo general enfocó su atención científica sobre el estudio de procesos por los cuales un sistema social se conserva intacto en gran medida. En general, no dedicaron mucha atención a los procedimientos utilizables para determinar cambios fundamentales en la estructura social. Si el análisis contenido en el capítulo IV no avanza mucho hacia su solución, por lo menos reconoce esto como un problema importante. Se orienta hacia problemas de dinámica y cambio social.

El concepto clave que salva el abismo entre la estática y la dinámica en la teoría funcional es el de tirantez, tensión, contradicción o discrepancia entre los elementos componentes de la estructura social y cultural. Esas tensiones pueden ser disfuncionales para el sistema social en la forma en que entonces existe; también pueden ser conducentes a producir cambios en aquel sistema. En cualquier caso, ejercen presión para que haya cambio. Cuando los mecanismos sociales para controlarlos funcionan con eficacia, mantienen esas tensiones dentro de límites que restringen el cambio de la estructura social. (En algunos sistemas de teoría e ideología políticas, los productos de esos mecanismos de control se llaman "concesiones" o "transacciones", e inhiben el proceso de un cambio estructural básico.)

Todo esto no quiere decir, por supuesto, que dichas tensiones actúen *solas* en la producción de cambios en una estructura social, pero representan una fuente teóricamente estratégica de cambio que aún tiene que ser objeto de una investigación sociológica bastante prolongada y acumulativa. Entre los problemas que requieren ulterior investigación figuran los siguientes: la medida en que los norteamericanos de diferentes estratos sociales han asimilado en realidad los *mismos* objetivos y valores inducidos por la cultura; * el fun-

* Un paso en esta dirección es "The value systems of different classes", por Herbert H.

cionamiento de mecanismos sociales, tales como la diferenciación social, que reducen al mínimo las tensiones resultantes de las contradicciones aparentes entre los objetivos culturales y el acceso socialmente restringido a esos objetivos, el funcionamiento de mecanismos psicológicos por los cuales se hacen más tolerables las discrepancias entre aspiraciones inducidas por la cultura y los logros socialmente factibles; la importancia funcional, para la estabilidad de un sistema social, de tener diferentes ocupaciones que proporcionen recompensas distintivas no pecuniarias, quizás refrenando así tensiones que de otro modo serían intolerables; la medida en que esas tensiones ejercen presión para producir cambios sobre la cultura (sustituyendo la "ambición" por la "seguridad" como valor primario) y sobre la estructura social (modificando las reglas del juego para ampliar la zona de oportunidades económicas y políticas para los anteriormente desposeídos).

A algunos de esos problemas se les dedicó estudio sistemático desde la primera edición de este libro. Para poner de manifiesto la importancia esencial de la continuidad de la investigación y la concepción para el desarrollo de una disciplina como la sociología, examiné dichos estudios con alguna extensión en un capítulo nuevo (el VII), antes que incorporar sus resultados a una revisión del trabajo anterior. De este modo, según creo, puede ponerse una acentuación distinta en la importancia de la continuidad teórica y empírica que amplía, modifica y corrige formulaciones anteriores, y por lo tanto constituye la marca de buena calidad de la investigación sistemática.

Como en el análisis de la conducta divergente hecho en los dos capítulos precedentes, se utiliza la teoría funcional en el estudio de la estructura y la personalidad burocráticas, en el capítulo VIII. Supongo, además, que la estructura constriñe a individuos diferentemente situados dentro de ella para desarrollar puntos de vista culturales, tipos de conducta social y propensiones psicológicas. Y supongo, una vez más, que esto se aplica a las desviaciones y las disfunciones sociales, como al conformismo y las funciones sociales. Las desviaciones no son necesariamente disfuncionales para un sistema social, como hemos visto, así como el conformismo no es necesariamente funcional.

Del análisis funcional de la estructura burocrática resulta claro que, en determinadas condiciones, la conformidad con las reglas puede ser disfuncional tanto para realizar los objetivos de la estructura como para diferentes grupos de la sociedad que la burocracia está destinada a servir. Las reglas se aplican en esos casos aun cuando las circunstancias que inicialmente las hicieron funcionales y eficaces hayan cambiado hasta tal punto que la conformidad con la regla frustré su objetivo. Aunque no sea más que a la luz de la distinción bíblica entre la letra y el espíritu, es evidente que ésta no es otra cosa que una observación nueva. A lo largo de los siglos, son muchos los que han observado que las reglas, santificadas en otro tiempo por los valores culturales, con frecuencia siguen siendo obligatorias aun cuando nuevas circunstancias

Hyman, en *Class, Status and Power: A Reader in Social Stratification*, ed. por Reinhard Bendix y Seymour-Martin Lipset (Glencoe, The Free Press, 1953), 426-42

las hacen anticuadas. En realidad, ésta es otra de esas viejas y repetidas observaciones, que se han hecho tan familiares y trilladas, que su misma familiaridad ha sido tomada erróneamente por sólida inteligibilidad. En consecuencia, las grandes implicaciones sociológicas de este importante lugar común aún no han sido *seriamente* estudiadas, es decir, estudiadas en forma sistemática y con destreza técnica. ¿Cómo llegó a producirse esta inflexibilidad en la organización burocrática? ¿Es porque las reglas llegaron a arraigar con demasiada eficacia entre el personal burocrático, porque fueron muy impregnadas de afecto y de sentimiento, por lo que siguen despiadadamente fijas e inexorables aun cuando ya no son apropiadas para sus funciones? Deber, honor, lealtad, decencia: éstos son sólo algunos de los términos elogiosos que describen de manera ostensible la conformidad con ciertas normas sociales. ¿Adquieren esas normas carácter de absolutas, y en consecuencia se hacen más resistentes al cambio que las normas consideradas de carácter totalmente instrumental? De cuestiones así trata el capítulo VIII.

En dicho capítulo se consideran las disfunciones burocráticas como procedentes no sólo de una acomodación extraordinariamente estrecha y estática a un conjunto de condiciones que ya no existen, sino también de la quiebra de organismos sociales por lo regular autorreguladores (por ejemplo, la orientación de los empleados burocráticos hacia una profesión bien ordenada puede con el tiempo producir una precaución excesiva y no simplemente un grado de conformidad con las reglas más eficaz desde el punto de vista técnico). En vista del interés, que a últimas fechas ha aumentado, por los mecanismos de autorregulación en los sistemas sociales —homeostasis social, equilibrio social, mecanismos de realimentación, son algunas de las expresiones que registran dicho interés—, es de la mayor necesidad estudiar empíricamente las condiciones en que esos mecanismos, una vez identificados, dejan de ser autorreguladores y se hacen disfuncionales para el sistema social. Este problema teórico, del que es ejemplo reciente el estudio de Philip Selznick titulado *TVA and the Grass Roots*, puede ser investigado desde el punto de vista empírico con buenos resultados en la organización burocrática, ya que allí las conexiones entre la estructura y los mecanismos son más fácilmente observables que en sistemas sociales menos organizados.

Así como el capítulo VIII se dirige al efecto de la estructura burocrática sobre el desarrollo de una personalidad profesional, así el capítulo IX se dirige a los riesgos, limitaciones y posibilidades del experto en ciencia social en las burocracias públicas. Los dos capítulos exploran problemas estructurales generales de la burocracia, por una parte, y problemas de la sociología de las ocupaciones, por la otra. Es manifiesto que ambos campos requieren mucha más investigación empírica acumulativa de la que se les ha dedicado.

Indudablemente se necesitan estudios sociológicos de la burocracia para contar con una base más amplia y más firme para el conocimiento de la administración tanto pública como privada. Hasta ahora, los estudios sociológicos han tendido a ser especulativos, descarnados y abstractos, o si los informaban materiales concretos, éstos en general eran muy impresionistas.

Esta notoria laguna llamó retrasadamente la atención y, en consecuencia, se inició en el Departamento de Sociología de la Columbia University una serie de monografías empíricas sobre problemas sociológicos de la burocracia, algunos de estos estudios con ayuda de becas concedidas por el Social Science Research Council. El estudio ya citado de Selznick (1949) centra su análisis sobre las consecuencias imprevistas de la acción organizada para la política burocrática. *Agrarian Socialism* (1950), de Seymour Martin Lipset, examina el juego recíproco entre el personal burocrático y los políticos. Dos monografías de Alvin W. Gouldner, *Patterns of Industrial Bureaucracy* (1954) y *Wildcat Strike* (1954), rastrean las funciones y las disfunciones, tanto latentes como manifiestas, de las reglas burocráticas en un establecimiento industrial. Y *The Dynamics of Bureaucracy* (1955), de Peter M. Blau, analiza las condiciones en que tienen lugar cambios en dos burocracias gubernamentales. Aun está sin publicar el estudio de Donald D. Stewart sobre las juntas locales de reclutamiento, que examina el papel de la participación voluntaria en una organización burocrática. En conjunto, esos estudios suministran datos obtenidos por observación relativos a las actuaciones de la burocracia, de una clase que no puede obtenerse en fuentes documentales por sí solas, y empiezan a aclarar algunas de las principales cuestiones del estudio de la burocracia.¹

El otro campo importante de estudio que se toca en el capítulo ix es el análisis sociológico de las ocupaciones, en este caso de las ocupaciones del experto en ciencia social. Aquí es aún más evidente la necesidad de investigación cumulativa. Durante los últimos treinta años se han publicado bastantes estudios esporádicos sobre ocupaciones, y en las notas anexas a varios capítulos de este libro se encontrarán referencias a una muestra de ellos. (Entre dichos estudios, la serie de libros de Esther Brown sobre profesiones

¹ Otros materiales sobre la estructura y trabajos de la burocracia se hallan reunidos en dos colecciones de trabajos: *Reader in Bureaucracy*, ed. por R. K. Merton, A. P. Gray, B. Hockey y H. C. Selvin (Glencoe, Illinois, The Free Press, 1952), y *Human Relations in Administration*, por Robert Dubin (Nueva York, Prentice-Hall, Inc., 1951). Una excelente guía para lecturas e investigaciones sobre estructura burocrática la proporciona *Syllabus of Industrial Relations*, por Harold L. Wilensky (Chicago, The University of Chicago Press, 1954), y una revisión de las últimas manifestaciones teóricas, *Bureaucracy in Modern Society*, por Peter M. Blau (Nueva York, Random-House, 1956).

Más recientemente apareció un estudio independiente de la burocracia, que los autores presentan como paralelo en gran parte a los estudios de Gouldner y Blau, y con conclusiones muy parecidas a las de ellos. Se titula *Service and Procedure in Bureaucracy* (Minneapolis, University of Minneapolis Press, 1956), y son sus autores Roy G. Francis y Robert C. Stone. Como éstos observan: "Esta convergencia de las investigaciones es particularmente interesante porque los diferentes estudios fueron, por todo lo que sabemos, realizados de un modo por completo independiente. Se diría que la teoría de la burocracia llevó a problemas comunes y a investigaciones empíricas comunes", p. v. Los estudios de la Columbia University y este estudio de la de Tulane llegan en realidad a conclusiones análogas y quizás no está lejano el día en que la fuerza teórica de dichas conclusiones pueda recogerse en un solo foco. Aquí sólo puede decirse, y no demostrarse, que estos estudios contribuyen a la ampliación y especificación de la teoría sociológica de la burocracia, y no a eliminar la teoría anterior.

y semiprofesiones fueron los más útiles para fines prácticos.) Pero hasta tiempos recientes esos estudios no se orientaban por lo general hacia un cuerpo de teoría sociológica congruente. Por interesantes o por útiles que en la práctica hayan sido tales estudios, han logrado poco de un modo consecuente en el camino de impulsar la teoría sociológica o en la aplicación de esa teoría al conocimiento de este importante sector de la actividad del hombre.

Y con toda seguridad, las ocupaciones *son* ampliamente reconocidas por los criterios más diversos y entre los grupos más diferentes, como un núcleo importante de la organización de la sociedad. La gran parte de las horas de vigilia de los hombres está dedicada a sus actividades profesionales; los apoyos económicos para la supervivencia del grupo se obtienen mediante el trabajo conjunto de ocupaciones socialmente conectadas; las aspiraciones, los intereses y los sentimientos personales de los individuos están organizados en gran parte y sellados con la marca de su perspectiva ocupacional. Así, sabemos de un modo impresionista y, sobre la base de algunos estudios que de vez en cuando merecen confianza, que los individuos de diferentes ocupaciones tienden a desempeñar papeles diferentes en la sociedad, a tener participaciones diferentes en el ejercicio del poder, lo confiesen o no, y a *ver* el mundo de un modo diferente. Todo esto se siente ampliamente, pero ha sido poco investigado. Así, W. H. Auden, tratando de conformar ideas actuales en el molde poético, vio cómo la posibilidad de puntos de vista ocupacionalmente condicionados se va desvaneciendo en preguntas de la sociología del conocimiento:

Malinowski, Rivers, Benedict y otros muestran cómo la cultura común moldea las vidas independientes: las razas matrilineales matan a los hermanos de sus madres, en sueños, y convierten a sus hermanas en esposas.

¿Quién, cuando examina las caras en el tren subterráneo, cada uno con su singularidad, no preguntaría, si se atreviese, qué formas, exactamente acomodadas a su debilidad, su amor y su desesperanza, tomar para gobernar allí?

¿A quién no le gustaría saber qué influencia tiene la ocupación sobre la visión humana del destino humano? ¿Hacen todos los oficinistas, por ejemplo, trabajo de casillero, los corredores de bienes raíces ven la Ding-an-sich como un bien inmueble?

Cuando un político sueña con su dulce amiga, ¿multiplica su cara hasta convertirla en una multitud, son las apasionadas respuestas de ella reacciones de o-todo-o-nada: trata él de comprarla, son sonoros los besos?

Quizás es cierto lo que el poeta canta, o quizás no lo es. En cualquier caso, merece sin duda ser investigado. A consecuencia, en parte, de los esfuerzos absolutamente preliminares representados por estudios como los capítulos VII y VIII, me ha impresionado el valor potencial de una serie sistemática y, sobre todo, *cumulativa*, de estudios empíricos sobre ocupaciones y profesiones orientados por un cuerpo de teoría sociológica a la que, a su vez, ampliarían. Los primeros pasos en la dirección de un programa de investigaciones unificadas sobre la sociología de las ocupaciones ya se han hecho. En este dilatado

e importante campo de investigación sociológica² puede suponerse con seguridad que lo hecho ahora es sólo el prólogo.

Los capítulos x y xi, escritos ambos después de la primera edición de este libro, son esfuerzos para utilizar el análisis funcional en el estudio de un componente importante de la estructura social: el grupo de referencia. Escrito en colaboración con Alice S. Rossi, el capítulo x examina y organiza las aportaciones de *The American Soldier* a la teoría de la conducta del grupo de referencia y las relaciona con concepciones análogas que las precedieron. Del comienzo al fin, los grupos de referencia se consideran no sólo desde el punto de vista de la psicología social, sino también desde el punto de vista de su normación por la estructura social en que aparecen. En el capítulo xi, publicado ahora por primera vez, se rastrean ulteriores continuaciones de la teoría del grupo de referencia. Se encamina dicho capítulo a aclarar algunos conceptos básicos de la teoría a la luz de investigaciones recientes y a formular su problemática, es decir, los principales problemas (conceptuales, de contenido y de procedimiento) que hay que resolver para hacer progresar esta teoría del alcance intermedio.

El capítulo xii, nuevo también para esta edición, introduce el concepto de "influyentes"; distingue y caracteriza dos tipos de influyentes —los locales y los cosmopolitas— y examina sus normas de acción en la estructura de influencia de una comunidad. Descubre que el grado de influencia que los individuos ejercen sobre otros no está completamente determinado por su posición de clase social y, por lo tanto, que pueden encontrarse números importantes de influyentes en todos los estratos de la estructura de clase. En este respecto, el estudio expuesto en el capítulo xii forma parte de una tradición en desarrollo de investigaciones sociológicas sobre el ejercicio de la influencia en comunidades locales.³

Aunque el capítulo xiii, "La profecía que se auto-cumple", fue escrito originalmente para un auditorio profano, lo incluí en este volumen porque trata de ese sector muy olvidado del análisis funcional en sociología: el estudio de los mecanismos de la dinámica social.

No tardará en advertir el lector que el mecanismo de la creencia social que se da cumplimiento a sí misma, en que el error confiado engendra su confirmación aparente, tiene una estrecha relación teórica con el concepto de función latente. Ambos son tipos de consecuencias imprevistas de una acción, una decisión o una creencia, la una produciendo la misma circunstancia que erróneamente se supone que existe, la otra produciendo resultados que no se buscaban en absoluto. Los dos mecanismos, implícitamente tenidos en cuenta en mi trabajo anterior sobre "consecuencias imprevistas de la acción

² *The Professions in American Society: A Sociological Analysis and Casebook* (de próxima publicación), por William J. Goode, Robert K. Merton y Mary Jean Huntington, en un examen intensivo del campo y una armazón teórica para ulteriores investigaciones.

³ Para una exposición detallada de los orígenes y desarrollo de esta línea de continuidad en la investigación sociológica, véase *Personal Influence*, por Elihu Katz y P. F. Lazarsfeld (Glencoe, Illinois, The Free Press, 1955), Introducción y Parte I.

social intencional", son también otro ejemplo de normas sociológicas que se observan con frecuencia, pero que han sido poco estudiadas. (En el caso presente, esto forma fuerte contraste con la psicología individual, que prestó una atención grande y cumulativa a la creencia que se da cumplimiento a sí misma, como un tipo de círculo vicioso psicológico.)

Un tercer tipo de consecuencias imprevistas, el de la creencia que se destruye a sí misma, se menciona con brevedad, pero no se desarrolla con cierta extensión en ese capítulo. Este mecanismo, llamado pintorescamente "profecía suicida" por John Venn, lógico del siglo XIX, comprende las creencias que impiden la realización de las mismas circunstancias que de otro modo se producirían. Los ejemplos de esto son numerosos y familiares. Confiados en que ganarán un juego, o una guerra, o un premio ambicionado, los grupos se sienten satisfechos, la complacencia lleva al letargo y el letargo a la derrota definitiva. Muchos individuos, en particular individuos experimentados en el manejo de asuntos públicos, han observado desde hace mucho tiempo, por supuesto, este fenómeno de la creencia suicida y algunas veces lo tuvieron en cuenta. Lincoln, por ejemplo, tuvo clara conciencia de él. En los sombríos días de 1862, en que McClellan y los ejércitos del Oeste estaban inmovilizados, Lincoln no hizo un llamamiento público para conseguir los miles de soldados que se necesitaban con gran urgencia, y dio esta explicación: "Hubiera apelado públicamente al país para conseguir esta nueva fuerza si no fuese porque temía un pánico y una dispersión generales, tan difícil es que una cosa se entienda como realmente es."

Pero desde el punto de vista de la investigación, la de los mecanismos dinámicos distintivos e importantes está en los puros comienzos. Se han identificado abundantes casos de cada uno de ellos, y se usaron para fines ilustrativos casuales (como lo son aquí), pero se han hecho pocas investigaciones para profundizar por debajo de la superficie. Además, como he indicado repetidas veces en estas páginas, la misma tendencia humana a evitar trivialidades nos lleva a desconocer las verdades a veces importantes que esconden esas trivialidades. El tipo de la creencia que se destruye a sí misma es familiar, casi tan familiar para nosotros hoy como lo fueron las oscilaciones de un péndulo para las gentes de los días de Galileo. Y porque es familiar, se les desdeña en forma consciente, sin examinarlo sistemáticamente en sus implicaciones. En consecuencia, sigue siendo una observación empírica suelta, una cosa sin interés, separada de un cuerpo de teoría sociológica comprobada por la experiencia.

He aquí, pues, otra zona para investigar procesos fundamentales de dinámica y cambios sociales: la determinación de las condiciones en que tienen lugar las tres clases de consecuencias típicamente imprevisibles: la creencia que se cumple a sí misma (predicción, profecía), la creencia que se auto-destruye, o suicida, y la función latente, o la ganancia social inesperada. La predicción que se cumple a sí misma y la predicción suicida tienen doble interés para quien cultiva las ciencias sociales. Representa no sólo normas que desea investigar en la conducta de los demás, sino también normas que

crean agudos y muy especiales problemas metodológicos en su propia investigación. Esto hace más difícil la comprobación empírica de las predicciones de la ciencia social. Porque, como estas predicciones pueden ser tenidas en cuenta por las mismas gentes a quienes se refieren, el científico social se halla eternamente ante la posibilidad de que su predicción entre en la situación como un factor *nuevo y dinámico*, que modifica las condiciones en que inicialmente la predicción era verdadera. Esta característica de las predicciones es peculiar de los asuntos humanos. No se encuentra en las predicciones referentes al mundo de la naturaleza (salvo cuando los fenómenos naturales son tecnológicamente moldeados por hombres).⁴ Por lo que sabemos, la predicción que hace el meteorólogo de lluvias continuadas hasta ahora no ha conducido, por lo contrario, a una sequía. Pero la previsión a largo plazo de los economistas del gobierno de un sobrante de trigo, muy posiblemente puede llevar a los productores de este cereal a reducir la producción que tenían planeada a fin de invalidar la previsión.

Todo esto sugiere que un tipo muy extenso y hasta ahora imperfectamente conocido de predicción de las ciencias sociales se encuentra ante una paradoja: si se hace pública, la predicción puede ser invalidada, y si no se hace pública, por lo general suele considerarse no como una predicción, sino como una posición. Se la considera como un conocimiento posterior al hecho. (Esto representa una clase de dificultad en las ciencias sociales parecida, pero no equivalente, a la que yo creo que más o menos es la dificultad en algunos campos limitados de la ciencia física representada por el principio de incertidumbre de Heisenberg.) No hay duda de que, con un estado de ánimo misantropico, o con una devoción excesiva de los valores de las ciencias sociales por encima de todos los demás valores humanos, o en el papel autodefinido de un samurai científico, el científico social puede escribir, sellar y depositar en seguro su predicción de desempleo, guerra o conflicto sangriento inminentes, para sacarlo a la luz después de haber sucedido los acontecimientos predichos. Pero esto sería tan dilapidador del cuerpo político como de su propio yo corpóreo. Cuando se piensa en la profunda oposición de muchos individuos a ser tratados como conejillos de Indias psicológicos, puede ima-

⁴ Que la limitación entre paréntesis es necesaria lo demostró Adolf Grünbaum, quien observa: "...piénsese en la conducta dirigida a un fin de un mecanismo auxiliar como un aparato doméstico que se realimenta y está sometido al control automático de incendios. Es evidente que cada fase del funcionamiento de tal aparato constituye un ejemplo de uno o más principios puramente físicos. Para esos mismos principios permiten la situación siguiente: un computador predice que, en su trayectoria actual, el proyectil no dará en el blanco, y la comunicación de esta información al proyectil en forma de un nuevo conjunto de instrucciones lo induce a modificar su trayectoria para alcanzar el blanco, al contrario de la predicción del computador. ¿En qué se diferencia esto, en principio, del caso en que la previsión de un economista del gobierno de un exceso de trigo tiene por consecuencia inducir a los productores de trigo a modificar sus primeras intenciones de siembra?" Véase la instructiva nota de Grünbaum titulada "Historical determinism, social activism, and predictions in the social sciences", que aparecerá en *The British Journal of Philosophy of Science*.

ginarse aproximadamente todo el furor de un pueblo entero al encontrarse transformado en un inmenso conejo de Indias sociológico. Lo mejor será quizás volver a pensar este experimento circeano.

Además de este interés general por el mecanismo de la creencia que se auto-destruye, el científico social tiene, pues, un incentivo considerable para la investigación sistemática y laboriosa de las condiciones en que opera en la esfera social esa predicción o previsión auto-destructora. Quizás mediante esa seria investigación aprenda lo que es necesario para convertir la predicción en potencia suicida en una predicción socialmente benéfica y objetivamente sólida.

Así, pues, la Parte II está dedicada sobre todo a las influencias mutuas de las estructuras sociales y de las ocupaciones dentro de un contexto de mecanismos dinámicos sociales. Se propone presentar algunos lineamientos teóricamente pertinentes, empíricamente tratables y socialmente útiles de investigación sociológica. En todo caso, los grandes vacíos que hay en estos campos persuadieron a este sociólogo a dedicar sus esfuerzos investigadores inmediatos al estudio sociológico de la burocracia y al análisis funcional de las ocupaciones.